

Honor a nuestro Ejército del Aire

El homenaje
fraternal y per-
manente que
debemos a la Aviación española, se encierra en esta
consigna:

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 25 de abril de 1937

Núm. 126



Endurecimiento de nuestra capacidad combativa

Fia nuestro el capitán Del Rio. Recordará los soldados de nuestro Ejército la hazaña singular de este gran camarada hace pocos días, cuando él y otro aviador entraron en batalla con dos cazas frente a seis trimotores enemigos, derribando a dos. Otro accidente de guerra, en cumplimiento de su deber, le arrebató la vida. Su recuerdo deja perenne la corona de laurel del heroísmo y de la gloria.

Todo nuestro Ejército de tierra rinde homenaje en la figura de este rocio luchador antifascista a nuestro Ejército del aire, que viene poniendo a contribución de la victoria todo lo humanamente posible, y aún más, desde el 18 de julio del pasado año hasta hoy.

Grandes páginas de nuestra guerra ha escrito la aviación. Primero, aquellos aparatos escasos, malos y poco seguros, con los que se han trazado en los cielos maravillosas rutas, llenas de valentía y de silencio, combatiendo al invasor extranjero. Después, la aviación española, hoy

potente y fuerte, construida con el sacrificio de hijos ejemplares de nuestra patria, forjados en la guerra, poseedores del ejemplar espíritu que desamos para todos los combatientes. Un espíritu de odio implacable para el enemigo, capaz sólo de concluir con su sumisión o con su aniquilamiento.

Es justo decirlo, y ello no va en menoscabo de nuestras tropas de tierra, que la aviación española juega un gran papel actualmente en las batallas, cada día más decisivas, que mantienen contra el fascismo, y ha de jugarlo aún más definitivo todavía en las grandes ofensivas del Ejército del pueblo que nos esperan.

Al hacer este elogio, sobre en relación a los merecimientos, creemos necesario dejar constancia de algo, que no por repetido deja de tener excepcional interés. Es esto. El mejor homenaje al Ejército del aire, que podemos y debemos hacer, se encuentra en el reforzamiento de nuestra capacidad combativa,

completando siempre con la fuerza de nuestras armas las victorias que en cada frente nos sitúan las alas republicanas. Hubo un tiempo en que nuestros soldados no habían adquirido plenamente el convencimiento de la justicia que encierra una de las reglas de la guerra, cuando establece que la acción de la aviación, por muy heroica que ésta sea, resulta insuficiente si no se completa con la acción inmediata de la infantería. Hoy, para ningún soldado nuestro—que tanta experiencia ha adquirido en nuevos muros de guerra—existen las dudas en lo que a esto se refiere. Ya no se deja en manos de nuestros héroes del aire la liquidación de un ataque o una defensiva, sino que se colabora con ellos estrechamente, atacando o contratacando, para hacer así sus intervenciones más eficaces y más fecundas sus heroísmos.

Por ello, el homenaje fraternal y permanente que nosotros debemos a la aviación española se encierra en las palabras antes mencionadas: endurecimiento de nuestra capacidad combativa. En ello está no sólo el éxito de las operaciones aéreas, sino de las terrestres y, en general, de nuestra guerra de independencia.

El entusiasmo heroico y ardiente de nuestros aviadores, de nuestros marinos y de nuestro poderoso Ejército de tierra será la llave que abra, sobre España, un porvenir de paz y de trabajo, de prosperidad y de cultura dentro de una República de las clases laboriosas, plena de contenido humano y social.

Ministerio de Industria

Nota oficiosa

Las necesidades de la guerra y de la economía española han exigido del ministro de Industria la tarea de estudiar personalmente las posibilidades de las fuentes naturales de riqueza de nuestro país. Como es sabido, algunas de esas fuentes de riqueza rebasan extraordinariamente las necesidades del consumo nacional y permiten a España la exportación de la riqueza excedente; hay otras que, si bien no cubren las necesidades nacionales, una racional explotación de las mismas ha de liberar a nuestro pueblo de una gran parte de su papel de tributario a otros países; y unida a estas consideraciones, que son la expresión de una realidad tan patente como grande fuera la desatención que para con ella tuvieron los Gobiernos del antiguo régimen, aparece la inquietud previsora del momento en que el Gobierno habrá de hacer frente al magno problema de la reconstrucción económica de España.

Un mayor rendimiento de la minería española es una necesidad sentida por el Gobierno, pues que la guerra deviene siempre en incrementación de dificultades económicas para los pueblos que la sufren, y es tanto más necesario ese mayor rendimiento por cuanto la labor de Gobiernos responsables es el preparar durante la guerra los materiales adecuados para la reconstrucción de lo que aquella hubiese destruido. He aquí, pues, la labor que, esforzada y silenciosamente, viene realizando el ministro de Industria durante los tres meses últimos.

Su tarea ha consistido, desde el

primer momento, en tratar con los sindicatos y las empresas de la minería que explotan los yacimientos carboníferos y de plomo, sin excluir a las factorías siderometalúrgicas y a los sindicatos obreros del ramo. El ministro ha tratado con toda consideración y delicadeza los intereses de empresas y trabajadores, sin entrometerse en el área de las relaciones y sistemas de explotación seguidos por los mismos, puesto que el objetivo del Gobierno no era otro que, sin dejar de mejorar la situación económica de los segundos, lograr la intensificación de la producción y, debidamente remunerada con arreglo a los precios que se conviniere, incrementar de esa producción en correspondencia a las imperativas de la guerra y de la economía nacional.

Justo es declarar que los sindicatos obreros han dado al ministro toda suerte de facilidades, pero no menos justo es el reconocer que las empresas explotadoras, en general, han negado todas. Ellas no han tenido el valor de sostener con la palabra su negativa a colaborar en la obra del Gobierno de la República, pero los hechos evidencian que asistimos a un taimado sabotaje a la labor industrial y económica que necesita España. A los apremios urgentes del Gobierno, las empresas mineras y siderometalúrgicas responden con el sistema de las dilaciones. Cuando el ministro ha requerido la presencia en Valencia de elementos responsables y con facultades para negociar, a la llamada han acudido agentes irresponsables, según ellos, o señores con el alago de que carecían de facultades para correr una negociación. Y no es que al llamarse a Valencia desconocieran las líneas fundamentales del asunto sobre el cual se había de negociar. Lo conocían de antemano, pues que de otra manera no hubiese sido justo obligarles a sellar compromisos sin tiempo material para consultar a las empresas representadas.

Además, en el Ministerio de Industria se posee la prueba de ciertas concomitancias del director general de determinada factoría con elementos de la zona fascista, hecho que viene a reforzar la base en que se fundamenta la severidad de que las empresas mineras y siderometalúrgicas en general, se han entregado a sabotear los designios del Gobierno de la República.

Por otra parte, en tanto las industrias pasan por momentos de angustia por falta de combustibles, no hay manera de lograr que la Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya intensifique la producción minera y de productos derivados de las pizarras bituminosas, ni de conseguir un contrato que autorice al Gobierno a disponer de aquella producción, y por otra, mientras el mercado internacional acude a España en demanda de plomo, que no se puede facturar porque la producción de ese metal es inferior a las necesidades mundiales, las factorías de Linares tienen reducida su capacidad de transformación del mineral a menos de la mitad, a pesar de que sus almacenes están abarrotados de materia prima por beneficiar, y a pesar también de que las minas están congestionadas de mineral de plomo.

La Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya es propietaria de diversas minas de plomo en la sierra de Cartagena. Todas esas minas están paralizadas en su explotación desde hace mucho tiempo, con la particularidad de que en el fondo de las mismas yacen enormes cantidades de mineral arrancado a sus entrañas; y es curioso, y a la vez

intolerable, que en un momento en que el plomo tiene extraordinaria demanda y se cotiza a precios altos, se niegue sistemáticamente a intensificar la producción, con lo cual se ostarían millones de brazos inactivos y se proporcionarían a centenares de familias que carecen de él.

El propio ministro de Industria ha constatado personalmente, en reciente visita, que la factoría de Santa Lucía, de Cartagena, propiedad de la repetida Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya, tiene la mayor parte de los hornos de fundición de plomo sin funcionar e inactivos en absoluto los que se utilizan para la desplastación del referido metal.

El ministro de Industria ha llegado a la convicción de que sólo un camino existe para vencer la resistencia pasiva de esas empresas explotadoras: el de las medidas energéticas y radicales, y el ministro, que ha probado su intención de no heír intereses materiales ni morales, no ha de andar remiso en su resolución de tomarlas y seguir las hasta sus últimas consecuencias.

Por encima de los intereses de esas empresas explotadoras de una riqueza que es colectiva, que es patrimonio de la República, están los intereses de España. Frente al proceder de unas empresas con intenciones sospechosas, tal vez inconfesables, está la voluntad del Gobierno en ganar la guerra y emancipar la economía del país de las ilícitas especulaciones de un capitalismo más o menos nacional.

Por de pronto, el ministro de Industria va a proceder a la incautación provisional de todas las minas de carbón y de plomo, y de las industrias derivadas de dichos minerales, y no vacilará, si las circunstancias se lo aconsejan, en llegar a la expropiación de las minas y demás centros de producción.

Una disciplina bien administrada debe de imponerse de arriba abajo.

Huellas del fascismo

LABOR CULTURAL. MIEN-
TRAS EL GOBIERNO SAL-
VA LOS TESOROS ARTIS-
TICOS, LOS REBELDES
BOMBARDEAN MUSEOS
Y BIBLIOTECAS

El esfuerzo por organizar nuevas instituciones de cultura popular, de no interrumpir la vida intelectual del país y el hecho de crear organismos nuevos, que hagan frente a las necesidades del momento en funciones de una futura organización, ha sido algo que se ha impuesto enormemente a la opinión extranjera.

Se ha podido comprobar recientemente la honda impresión que produce en el extranjero esa continuidad de la vida cultural de España y el anhelo de saber que siente nuestro pueblo. Cuando se ha comprobado que la República es cava nuevos centros de enseñanza, que el Gobierno ha atendido la salvación de nuestros tesoros artísticos, que en ellos había sido ayudado por las masas populares y sus partidos más avanzados, se ha sentido un gran respeto por la obra dignísima de la República española y observando, al mismo tiempo la labor de los fascistas, bombardeando museos y bibliotecas, que si nuestro Gobierno no hubiera dedicado la atención, que su juicio en todo momento mereció, entre las ruinas de los edificios en contramarcha destruida la ciencia y el arte de todo un pueblo.

Esa es la cultura del fascismo; ocioso creemos insistir ante la prueba, tan potente de nuestro Madrid, artístico y heroico.

Por qué odiamos al fascismo

He hablado personalmente con evadidos del campo fascista. Ellos me han confirmado lo que yo sabía por otros conductos.

Es cierto que los fascistas corren el pelo al raso a las mujeres, las hacen tragar ricino en enormes cantidades, abusan ignominiosamente de muchas de ellas. Pagan penales míseros a los obreros y campesinos. Trabajan pocos hombres, y los que lo hacen, los obligan a que sea intensamente.

Quitan a los campesinos sus tierras, sus vacas, sus ovejas, todo. Encarcelan bajo cualquier pretexto, por sólo negarse a ser de izquierdas. Asesinan en las cárceles, sin formación de causa y sin que sean juzgados los detenidos por ningún tribunal.

Todo exactamente lo mismo que en octubre de 1894, fecha inolvidable para todo el pueblo honesto español.

Entonces, como hoy, por parte del fascismo, se hacía objeto de explotación inhumana a los trabajadores y se cometían con ellos toda clase de atrocidades y crímenes.

Y es necesario, camarada soldado, que si alguna vez, durante un tréves, flagreara tu ánimo, recuerda los atropechos de que fueron víctimas las mujeres asturianas por parte de las hordas marroquíes y Tercio extranjero; los suplicios y aberraciones cometidos con nuestros camaradas, que fueron presos, una vez sofocada nues-

tra protesta armada contra el fascismo; a los camaradas muertos a consecuencia de los apaleamientos de que fueron objeto, a los asesinados por medio de la ley de fugas.

No olvides, camarada soldado, los aparatos de suplicio, como el trimotor, por el que destallaron infinidad de compañeros nuestros, la explotación a que se sometió a las clases trabajadoras, robando los jornales, no permitiendo la discusión de nuevos contratos y aumentando la jornada de trabajo.

Quizá, camarada soldado, que seas estas líneas, pesados por la cárcel, y sabes cómo trataban a los trabajadores, los siervos de las grandes capitales.

Esto nunca lo debes olvidar. Así tendrás siempre valor y decisión para combatir al enemigo, por muy numeroso que sea y aunque venga precedido de gran cantidad de material guerrero.

Antes morir defendiendo nuestra causa, grande y justa, a volver a caer en la esclavitud y en manos del fascismo opresor y criminal.

Odia con todas tus fuerzas al fascismo.
(Vengamos a nuestros camaradas asesinados, a nuestros compañeros ultrajados!)

[No malgastemos una sola bala! Que cada tiro sea una bala del enemigo!]

Antonio Saevedra,
comisario ayudante

Rusia y Méjico

Ha terminado el combate, todo reposa. Pero aún queda en pie el jefe militar y el combatiente, que han de señalar los beneficios de la operación y los defectos que haya habido en la misma. Ellos son los jefes y ellos han de ver los defectos para subsanarlos, con la línea y órdenes que han de dar a sus soldados, para que el Ejército del pueblo salga victorioso en todas las operaciones y establecer en España la era de paz y fraternidad que estamos conquistando con la sangre de los héroes caídos.

Amenace el día, y el combato ha descomenzado muy pronto. Primero combato con sus soldados, después estudio con el mando la operación y luego, en las pocas horas que quedaban de la noche, pensó la forma de poder emplear el tiempo para educar políticamente a sus soldados y hacerles comprender lo que es la palabra sublime: SOLIDARIDAD. Y se ha señalado en las tareas de ese día, como punto principal, la de explicar a sus combatientes la ayuda que unos países

hermanos vienen prestando al pueblo español, moral y materialmente. Les dice que hay un país muy lejano, si se le mide a través de los kilómetros que nos separan de él, que se llama Rusia; pero les dice a la vez, que está con nosotros. Ellos no saben nuestros combatientes. Ellos no saben dónde está situada en el mapa Rusia, pero saben que está con ellos. Que han conocido su mantecilla, que han conocido la carne congelada que se fabrica en aquel país, que sus hijos son recogidos por la hermosa Rusia, mientras ellos combaten; el sabe que Rusia está con él. El sabe, también, que el fascismo alemán hundió, en las aguas del Mediterráneo, un barco que llevaba el nombre de las juventudes heroicas de Rusia, KOMSOMOL, y que tenía el comestible necesario para que nosotros pudiéramos continuar la lucha.

Que hay otro país, donde también piensan en nosotros las masas antifascistas del mismo, es Méjico. El ha escuchado la voz del comisario, de que los jefes de estos dos naciones han declarado ante el mundo entero que sienten la lucha del pueblo español como si fuera su propia lucha. Y yo os digo: Rusia y Méjico. Vosotros nos ayudáis porque sabéis de la angustia y dureza por que pasa un pueblo cuando quiere imponerse a los caprichos miserables de la Banca, alido y gran capital. Yo no puedo decirlos, Rusia y Méjico, mas que soy un proletario, que mañana será todo lo que valga, porque los hombres que rigen los destinos de nuestro país han abierto para nosotros las Universidades, el taller, las fábricas y el campo. Pero aún a pesar de mi poca inteligencia para captar la psicología de las gentes, que nuestro pueblo, que te bravo para defender nuestra independencia, también tiene un corazón muy grande para demostrar a aquellos que nos ayudan, desde lejanas tierras, el agradecimiento infinito por la ayuda, que nos prestan.

Isidoro Hernández,



El soldado Manuel Paz, de la tercera compañía del segundo batallón, 58 brigada, desea noticias de su hermano Vicente Paz Ortega, batallón «Juan Marcos», sección ametralladoras, frente de Córdoba, y de Pascual Boig, del mismo batallón, sección Intendencia, de igual frente.

El soldado Nicolás Fernández López, de la 24 brigada mixta, cuarto batallón, primera compañía, desea tener noticias del carabincero Miguel Salinas Muñoz, que lucha en el frente de Arizahocha.

PICOTAZOS

Radio Córdoba tiene el privilegio de dar las informaciones a medias. Así, en su emisión del día 21, a las 19.15, dice que llegan numerosos evadidos rojos a las filas nacionales. A continuación afirma que uno de estos evadidos, profundamente emocionado, dijo: «Ahora me encuentro entre los verdaderos españoles.»

A todas luces se ve que le falta el colofón, que muy bien pudo ser este: «Las fuerzas tedesca, italiana, portuguesa, moras y negras, al escuchar estas palabras, prorrumpieron en frenéticos aplausos.»

Radio Berlín anuncia que en Buenos Aires se ha fundado un Instituto de cultura alemana.

Nosotros, por informes secretos, sabemos que se ha enviado material para ayudar al desenvolvimiento de aquel Instituto. En la expedición figu-

ran una maqueta de los campos de concentración, las cenizas de los libros quemados en Alemania y algunas fotografías de los aviones que han venido a España a sembrar la cultura nazista. Todo esto va amparado bajo el signo del látigo y los grilletes, emblema que se cree va a sustituir a la cruz gamada.

Radio Berlín enumera con satisfacción las seis o siete felicitaciones que ha recibido el Führer con motivo de su cumpleaños. Entre ellas figura, como no?, la del Führer de los nacionales españoles, Franco.

Abrigamos la sospecha de que casi todas estas felicitaciones son malintencionadas. Seguramente los felicitadores habrán pensado, mientras suspiraban: «Un año menos de dolor para el mundo!»

¡CAMARADAS!
seamos muralla
infranqueable.



Nuestros muertos no pueden producir nunca una depresión de ánimo, sino por el contrario, nuestro odio implacable frente al invasor extranjero

Inglaterra debe enviar sus notas a quienes han empleado métodos bárbaros en nuestra guerra

¡España no ha pensado jamás en emplear gases!

Una vez más, el Gobierno legítimo de España ha enviado una nota a las potencias europeas — concretamente, Inglaterra —, en la que fija la posición real y digna que ha sabido mantener desde el comienzo de la guerra.

Después del ministro de Marina y Aire, es el de Estado quien advierte que no se puede equiparar un solo momento a un Gobierno legítimo con una Junta de facciosos. La nota es contestación a otra enviada por el Gobierno inglés, cuyo texto desconocemos, pero que nos es fácil suponer por la contestación dada por nuestro ministro de Estado. En ella, el tino sensible del Gobierno británico ha expresado su temor de que por parte del Gobierno de la República se empleasen gases, y se insiste en el deplorable efecto que el empleo de tal procedimiento habría de causar en todo el mundo.

Nos parece muy brava que el delicado Gobierno británico haga

esta observación. Lo que no nos parece bien es que se la haga precisamente al Gobierno español, sin señalar que exista el menor indicio en que fundamentar se tal suposición.

La advertencia debió haberla Inglaterra, sí. Pero a los facciosos, a los invasores. A los que desde los primeros momentos de la sublevación criminal no han vacilado en recurrir a los medios más bárbaros para intentar un triunfo que ni han logrado ni lograrán.

Alvarez del Vayo, en su nota, recuerda a Inglaterra estos medios, señalando algunos casos concretos. Los combatientes los conocen ya por haber leído la nota y por haber iniciado la lucha que España sostiene por su independencia.

Badajoz, Irún, Sevilla, todas las poblaciones sometidas al yugo fascista, pueden hablar mejor que nadie de los métodos de guerra del fascismo. Madrid, que diariamente soporta el fuego de la artillería que se hace sobre sus barrios alejados de la zona de guerra, sin más ánimo que causar víctimas inocentes, también puede decir algo.

Estos procedimientos usados

hasta ahora, son los que hacen suponer que si en España se emplean gases serán los nacionales sin patria quienes los emplearán. Pero hay algo más. Desde hace mucho se encuentran en poder de los prisioneros, muertos o evadidos, caretas o instrucciones para el empleo, no sólo de ellas, sino de aparatos y bombas lanzagases.

¿Será ésta la noticia que se ha recibido en Inglaterra? No puede ser otra. La República española, que nunca ha apelado a medios indignos para lograr su inevitable triunfo, no tomará jamás, en ningún caso, la iniciativa en el empleo de gases. Sépalo Inglaterra. Y sepa también que sólo la iniciación es una injuria para España y para sus combatientes.

Si los invasores, viéndose diariamente derrotados en todos los frentes, recurren al empleo de gases, no por ello lograrán nada. El triunfo lo saben conquistar los soldados del Ejército popular, cualesquiera que sean los métodos empleados por los facciosos, que no han vacilado en traer la invasión a un país que declara ser su patria.

ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

Al pueblo madrileño

Que rime todo poeta,
canto todo trovador,
la gesta más española
del pueblo más español.
Del mundo entero defiende
la libertad, su valor
el tan sólo lo espere
con otro valor mayor:
el valor del sufrimiento
sostenido con tesón.
Dos naciones lo han estado
ayudando a la tradición
de quien vendió España al moro
y en España lo mereció.
De don Julián, pudo Asturias
castigar la vil traición.
Madrid, por la misma causa,
castiga a Franco el traidor.
Madrid, sepulcro del fascio,
cuna de la nueva España,
esperanza del obrero,
regenerador del parca,
libertad del esclavo,
frente al invasor muralla,
amparo de libertades,
reconquistador de España,
te miran los españoles
y la frente ponen alta,
pues como rayas tan alta,
eres mirarle levanta.
Eres acorralado del mundo,
eres en el pecho fuego,
eres en los ojos llama,
eres nobleza en el gesto,
eres timbre de la raza,
eres el crisol que funde
el oro del alma patria.
La que es brava en la trinchera
y en el hogar dulce y mansa.
La que es madre o es esposa,
la que es hija o es hermana,
la que es novia o solamente
madrileña, y eso basta,
es siempre la mujer fuerte,
v, a más de fuerte, abnegada.
Y no abandona a sus hijos
porque es madre de la raza,
y sabe que su misión
es atenderla y amarla.
Salud, mujer madrileña,
unión de valor y gracia,
que recibes en tus brazos
al que herido gime y calla.
Que si es hombre la guerra
si se muere por la patria,
es alivio en trance tal
morir inclinando el alma
en el seno palpitante
de la mujer adorada.

José Hernández Filco,
maestro nacional



«POR EL ESTRECHO NO SE PODRÁ PASAR LIBREMENTE» (De los periódicos.)

EL AVANCE

(Fragmento de novela)

El comisario llegó a su destino. Cuando estuvo frente a los soldados experimentó una gran emoción. Aquella materia humana tan débil de la tenía que modelar. La emoción de los grandes momentos históricos lo embargó. Casi se creía un caudillo que había de conducir multitudes a la victoria. ¿Qué multitudes? ¿Qué victoria? «No nos remontemos demasiado — se dijo —, que es peligroso».

Hizo un esfuerzo de análisis, de objetividad, de realidades. Tenía que ser un realista y amoldarse a la realidad de aquella realidad. Había sido el gran fallo de su vida el pensar siempre: «Si tuviera esto... Si no fuera por lo otro...» Pero su otra vida terminaba, precisamente allí, en aquel momento, al llegar al frente. Había pres sentido que sería otro. A los pocos días se lo sentía ya. En algún momento de reposo, tirado sobre la tierra, pensaba: «Parece que hace muchos años...»

Cuando se acordaba de su vida anterior y de otras vidas que se agitaban en la retaguardia, con una amargura y alegría de liberación. «Aquí es que está la verdadera vida — se decía —. La verdad del hombre, de la tierra, de la solidaridad, de la revolución...»

Un día, siguiendo el sollozo, sin poderse contener, dijo a un soldado que tenía al lado:

—Esto es grande, ¿verdad?

—¿Qué?

—Esto. Nuestra guerra, nuestra revolución.

—Sí. Si no fuera porque aquí — le señaló a otro soldado — es un granjío que le voy a machacar la cabeza...

El soldado casi lo decía de broma, pero el comisario se le descombinó otro problema: el de hacer unirse a los soldados siempre había estado, al enemigo. El no dejarse prender entre animosidades enemigas. ¿Cómo proyectar nuestra vida diaria, menuda, en la gran obra a realizar, sin enredarse en tanta cosa baja...?

En el avance volvía a sentirse transportado. Todas sus potencias se entusiasmaban, y la conciencia de su misión adquiría el plano de lo épico. Le parecía que la única

vida posible era avanzar. Allí se sintetizaban todas las funciones vitales. La muerte no existía. Era algo demasiado sencillo.

Morir era avanzar, no haber a los soldados, no amar. ¡El amor! Ahora el que quería sumirse en él para enterrar en la mujer, para cavar bien hondo en su cuerpo aquellas verdades nuevas. ¿Qué nuevo tronco brotaría?

Si el herido es de viento, se le añaden las vestiduras, colocadas boca arriba, y no se le dará agua ni otra clase de líquido por ningún concepto.

A los fracturados se les recogerá de tal forma, que el miembro fracturado se mueva lo menos posible; para ello se evita que el peso del cuerpo caiga sobre el miembro afecto. Si es una pierna, se coloca con las manos debajo de la misma, con las palmas dirigidas hacia arriba y dejando la parte fracturada entre ambas manos, efectúan:

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

TEMAS SANITARIOS

Actuación del camillero durante el combate

Antes de empezar el combate se situará en los puestos indicados por su jefe sanitario (médico o practicante), y cada uno quedará en las zonas designadas, siguiendo los movimientos de su compañía, un poco a retaguardia de la misma y colocado de tal forma que, a ser posible, domine con la vista a los soldados que se encuentran desplegados en primera línea, con objeto de acudir rápidamente en su auxilio. Atenderá exclusivamente a los soldados de su unidad, y por ningún concepto, salvo orden expresa de su jefe, se agruparán los de varias compañías, dedicándose a evacuar las bajas de una sola, pues es frecuente que, al empezar el combate, y al ocurrir las primeras víctimas, acudan todos al mismo punto, dejando abandonados otros sectores del campo de batalla.

Al caer un herido, se acercarán a él lo antes posible, procurando ir por las zonas desfiladas. Si la intensidad del fuego fuese tal, que tuviésemos la seguridad de ser heridos antes de alcanzar nuestro objetivo, esperaremos hasta que disminuya algo la intensidad del fuego, retirando mientras tanto, si las hubiera, las bajas ocurridas en zonas menos batidas.

Al llegar junto al herido, si está en sitio muy peligroso, nuestra primera precaución será llevarlo a un lugar seguro (detrás de un paredón o una piedra, en un hoyo de obús, etcétera), y si se trata de un caso leve, que pueda retirarse por sus medios, lo hará de esta forma:

Los graves se colocan en la camilla con el mayor cuidado, evitando los movimientos inútiles, y mucho menos bruscos.

Si el herido es de viento, se le añaden las vestiduras, colocadas boca arriba, y no se le dará agua ni otra clase de líquido por ningún concepto.

A los fracturados se les recogerá de tal forma, que el miembro fracturado se mueva lo menos posible; para ello se evita que el peso del cuerpo caiga sobre el miembro afecto. Si es una pierna, se coloca con las manos debajo de la misma, con las palmas dirigidas hacia arriba y dejando la parte fracturada entre ambas manos, efectúan:

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Desmenuar a los heridos empujando.

Como se verá por estos ligeros bosquejos, la labor del camillero es, además de altamente humanitaria, más difícil de lo que parece, pues la fortaleza física, el valor, la serenidad, el sentido común e incluso el buen humor, son condiciones necesarias para llenar satisfactoriamente dicha misión.

Durante el combate, obedecerá siempre las órdenes de su superior sanitario (médico o practicante), que es quien dirige el servicio de evacuación en la primera línea. Nos hemos limitado a dar unos bosquejos, que se ampliarán en métodos sucesivos.

Jefe de Sanidad,
segunda división

Como se verá por estos ligeros bosquejos, la labor del camillero es, además de altamente humanitaria, más difícil de lo que parece, pues la fortaleza física, el valor, la serenidad, el sentido común e incluso el buen humor, son condiciones necesarias para llenar satisfactoriamente dicha misión.

Durante el combate, obedecerá siempre las órdenes de su superior sanitario (médico o practicante), que es quien dirige el servicio de evacuación en la primera línea. Nos hemos limitado a dar unos bosquejos, que se ampliarán en métodos sucesivos.

Jefe de Sanidad,
segunda división

Ministerio de Marina y Aire

Aviso a los aspirantes a piloto

Abierto en la «Escuela del Aire» 15 del corriente mes un curso para cubrir plazas de aspirantes a pilotos, se pone en conocimiento de los candidatos que, a medida que vayan entrando sus instancias, debidamente documentadas, en la Subsecretaría del Aire, comenzarán a ser llamados para examen por grupos de cincuenta. Los lugares para realizar el examen serán Madrid, San Javier (Murcia) y Valencia.

A los solicitantes aprobados en los pasaportes para San Javier, donde se les someterá a reconocimiento médico.

Los aprobados útiles serán admitidos a sus respectivas localidades y se les llamará cuando comience el curso, para lo cual dejarán nota de su domicilio en la Jefatura de Vuelos de San Javier.

AUMENTA, DIA TRAS DIA, TU CULTURA. DE ELLA DEPENDE, CAMARADA SOLDADO, EL PORVENIR DEL PUEBLO AL QUE PERTENECES. MEMOS DE DEMOSTRAR QUE VALEMOS MAS QUE NUESTROS ENEMIGOS: QUE SOMOS LOS REPRESENTANTES LEGÍTIMOS DE LA CULTURA PATRIA

¡NI UN SOLO ANÁLFABO EN LAS FILAS DEL EJERCITO REGULAR DEL PUEBLO!

Homenaje a la "gloriosa"

¡Aviadora, soy el nuevo cielo de España! Soy un aviador de la República, soy el tipo de aviador que se va al verdadero cielo de la inmortalidad. El sentido profundo de lo heroico, lo han reconquistado. La tibia, la hazaña, la proeza. Sino que en vez de ser el individuo, es la comunidad aviadora. ¿Zumban unos cometas en el cielo?

¡Son los nuestros, los nuestros!

¡Qué salutación jubilosos! ¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué de niños por las elevadas montañas! Pero los otros son nubes de tormentas mortales. La ciudad es un bosque deagajado, y los niños son pájaros, contra la pared del huracán.

¡No nos habrá temido. Ya se ha clavado hondamente en las fuentes vitales, en el manantial de la mujer y del niño, que hay aviones que traen el extor de la muerte, mientras otros, ¡los nuestros!, iluminan, con alas de fiesta.

¡Son los nuestros, los nuestros!

¡Qué salutación jubilosos! ¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

¡Qué alaridos! ¡Qué alaridos!

Comisariado general de Guerra

Orden del día 24 Abril 1937

Se recuerda todos los comisarios delegados de Guerra que a las doce de la noche del próximo día 30, termine el plazo para la entrega de instancias, a que se refiere el párrafo primero del artículo séptimo de la orden circular de 14 del corriente («D. O.» núm. 92), debiendo estar en poder de esta Secretaría general en la mañana de dicho día 30.

Se recuerda todos los comisarios delegados de Guerra que a las doce de la noche del próximo día 30, termine el plazo para la entrega de instancias, a que se refiere el párrafo primero del artículo séptimo de la orden circular de 14 del corriente («D. O.» núm. 92), debiendo estar en poder de esta Secretaría general en la mañana de dicho día 30.

M. P. P.

(De «Ocho», boletín de la 30 brigada.)

Ha llegado a Gibraltar el capitán "Patatas"

Gibraltar. — Ha llegado a este puerto el vapor «Marie Llewellyn», mandado por el capitán John Potatoes, procedente de las costas septentrionales de España.

VANGUARDIA

Redacción:
Plaza de
Núñez,
2
VALENCIA